

Margarita Candón • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Gladys Dávalos • Humberto Maturana
Marcia Mogro • Victoriano García • René Antezana • Oscar García

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX nº 508 Oruro, domingo 11 de noviembre de 2012





Pepinos. Óleo sobre tela 40x50 cm
Erasmo Zarzuela

¿Quién te ha dado vela en este entierro?

La expresión *no darle vela a alguien en o para un entierro* significa que no se le ha concedido intervención en aquello de que se está tratando.

La tradición, la educación y la costumbre cuando alguien iba a un entierro era que la familia le diese una vela que mantenía encendida durante la ceremonia como símbolo de la vida eterna, que no se apaga con la muerte del cuerpo.

En la partida de defunción del pintor Domenicus Teotocopulos, el Greco, acontecida en el año 1614, se dice que su familia *dio velas*.

Margarita Candón en: *Diccionario de frases hechas*.

Canto ceremonial para el oso hormiguero

Conocí a Antonio Cisneros en 1991. Fue en Copacabana durante ese fin de semana que resultó tan importante para las letras bolivianas, o, al menos, para la formación y la fraternidad de poetas presentes, cuando *Los Jinetes del Apocalipsis*, el dinámico grupo integrado por Jorge Campero, Rubén Vargas, Juan Carlos Raimundo Quiroga y Renato Carcagna, organizó en esa orilla del Titicaca, un encuentro nacional de escritores, al que asistimos 101 invitados de varias regiones del país y, entre ellos, como invitado de honor, estuvo presente Antonio Cisneros, consagrado poeta peruano con una vasta e importante obra en su haber.

Su lectura fue impecable. Su voz serena pero firme repitió versos mil veces leídos, anotados y antologados en varios rincones del mundo. La primera noche del evento, en el salón principal del Hotel Prefectural, frente a todos los invitados, Antonio leyó una docena de poemas de diferentes libros y épocas de su producción poética (aún conservo una grabación magnetofónica de aquella velada). Luego, se estableció un diálogo moderado por Rubén Vargas y poco después se armó la fiesta. La primera de todas o acaso la única que no terminó hasta que el último poeta abandonó Copacabana un par de días después.

Con el tiempo pude leer varios libros suyos que iba consiguiendo aquí y allá. El primero fue *Canto ceremonial contra un oso Hormiguero*, en la edición de Casa de las Américas, cuyo premio obtuvo en 1968. El último: *Un crucero a las Islas Galápagos*, comprado hace un año en el Cusco. En el interín, además de sus poemarios, *Como higuera en un campo de golf*, *El libro de Dios y de los Húngaros*, *Comentarios reales*, etc., disfruté mucho las *Ciudades en el tiempo*, sabroso anecdotario de sus desplazamientos. Como dato a ser tomado en cuenta, existe una estupenda edición de su poesía completa editada por la editorial limeña Peisa.

Muchos años después, mantuve con Antonio Cisneros una corta relación epistolar a raíz del deseo de quienes organizábamos (organizamos) el Festival Internacional de Poesía, de invitarlo a visitar nuevamente La Paz. Pero, habían pasado veinte largos años y una enfermedad le impedía, a criterio médico, viajar a cualquier sitio por encima de los 2.500 metros sobre el nivel del mar. Así que invitamos a otro poeta peruano que, llegada la hora, tampoco pudo venir, pero esa es otra historia.

He aquí uno de los poemas, de los más cortos, de cuantos leyó en Copacabana, con la breve explicación que brindó acerca de su título. El poema que voy a leer ahora —dijo Cisneros— se llamaba *Contra la flor de la canela*, pero luego me hice amigo de Chabuca Granda, así que le cambié el título a *Tercer movimiento afectuoso*, pero no me gustó y ahora se llama simplemente *Para hacer el amor*

Para hacer el amor debe evitarse un sol muy fuerte
sobre los ojos de la muchacha, tampoco es buena la sombra
si el lomo del amante se achicharrara.

Para hacer el amor.

Los pastos húmedos son mejores que los pastos amarillos
pero la arena gruesa es mejor todavía.

Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso
ni cerca de las aguas.

Poco reino es la cama para este buen amor.

Limpios los cuerpos han de ser como una gran pradera:
que ningún valle o monte quede oculto y los amantes
podrán holgarse en todos sus caminos.

La oscuridad no guarda el buen amor.

El cielo debe ser azul y amable,

limpio y redondo como un techo

y entonces la muchacha no verá el dedo de Dios.

Los cuerpos discretos pero nunca en reposo,
los pulmones abiertos, las frases cortas.

Es difícil hacer el amor pero se aprende.

Refiero todo esto como un homenaje póstumo a pocas semanas de su muerte o acaso, para decirlo ligamente en palabras del gran Guillermo Cabrera Infante, como una "ofrenda en el altar del bolero" frente a la obra de un poeta de los grandes por cuyas enseñanzas, que fueron muchas, estoy muy agradecido.

Benjamín Chávez

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuelo c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-62888500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

Eufemística

TAMBOR VARGAS

La eufemística forma parte de ese tan fundamental recurso humano que llamamos 'lenguaje' y que se manifiesta a través de la multitud de 'lenguas' que siguen hablándose en el planeta. Su uso puede obedecer a muchas causas o circunstancias (y lo importante es comprobar de cuál se trata, porque unas pueden tener más justificación que otras; otras apenas si tienen alguna). Se entiende, por ejemplo, que donde y cuando el uso de los términos adecuados puede causar notables peligros para quien se vale de ellos, éste recurrirá a la forma eufemística: es evidentemente una forma de autocensura como cualquier otra alternativa a las amenazas de un uso abusivo del poder. Uno lo entiende y no se le ocurrirá reprochárselo. Otra forma respetable de eufemismo lo tenemos cuando el hablante logra hacer entender el eufemismo con aquella aura de ironía que define su verdadero significado.

Otras veces el término eufemístico puede obedecer a varios tipos de motivaciones, pero que acaban desembocando a que en determinado ambiente social, 'desde siempre', se ha establecido, por un lado que determinadas palabras o frases no deben utilizarse; y por otro, que deben reemplazarse por tales otras, convencionalmente equivalentes y (esto es lo que cuenta) 'respetables'.

En cambio, cuando el área de la eufemística, o bien se extiende excesivamente, o bien se aplica a casos sin ningún tipo de justificación (o con una 'justificación' perfecta o directamente desdenable), la salud lingüística pública debe activar la alarma, si riesgo de entrar en una dinámica que podría desembocar en una desnaturalización de la esencial función del lenguaje (la comunicativa). Aquí y ahora ¿hemos entrado ya en aquella pendiente mortal?

Naturalmente, hablamos de unas realidades que no pueden tratarse ni analizarse como el potasio o la magnesia en un laboratorio; o como la cuantificación de la renta per cápita de una sociedad. En cualquier grupo humano (sociedad mayor o menor) encontraremos una gama de valoraciones sobre las cuestiones de principio y sobre las apreciaciones de hecho, es decir, tanto las que afectan a la teoría como las que afectan a la práctica (o cuestiones de derecho y de hecho), por ello, no podemos aspirar a conclusiones ni apodicticas ni unánimes, por tanto, no esperemos 'evidencias' (que, dicho sea de paso, en español no significa en primer lugar 'prueba', sino 'carácter de evidente' de algo; y lo 'evidente' es aquello que por si mismo no necesita de prueba).

Demos un vistazo a nuestro alrededor. Resulta que, cual si alguien desde un trono lo hubiese decidido con carácter obligatorio, ya no puede decirse 'manicomio', sino que debe reemplazarse por ese cultismo que es '(establecimiento) psiquiátrico'; o por otra expresión todavía más barroca: 'clínica o centro de salud mental'; y seguramente en los próximos años irán pululando otras expresiones todavía más poderosas para velar la realidad a que tenemos necesidad de referirnos.

También podemos fijarnos en 'inválido', cuyas alternativas eufemísticas (¿o acaso mejor eufémicas?) han ido siendo sucesivamente desplazadas por 'minusválido', 'inapacitado', 'discapacitado', etc. ¿Y saben cuál es la última invención eufemística? ¡(individuos de) diferentes capacidades! Si su única singularidad es que poseen capacidades 'diferentes', ¿cómo se explica que deban pedir atención de las autoridades? (noticia televisiva del mes de octubre de 2012 procedente de Potosí). O cuando se bautiza como 'Olimpiadas Especiales' las que les van dedicadas; pero ¿quién podría adivinar quiénes son?

Más chistosa resulta la evolución del término 'ciego' – **In-**vidente – **dism**inuido visual... De repente alguien propondrá

un nuevo eslabón evolutivo para referirse al mismo tipo de personaje: por ejemplo, **menos** vidente o **diferente** vidente. Y así *ad infinitum*!

¿Y qué me dicen del caso de **viejo** – **anciano** – **adulto mayor**? Oh, sublime evolución...

Más cerca de nosotros, hace algunas décadas nació en las minas aquel sustitutivo de **despido**, con la **relocalización**...

Ya lo dice todo: un vocabulario cada vez más lejos de su realidad; cada vez menos comunicativo (informativo); cada vez más enigmático, cada vez menos transparente, violando la razón de ser primera del lenguaje, que queda invertida por la positiva voluntad de velar la realidad. ¿Vivimos en una época especialmente amante de los eufemismos?

Otro rasgo impíscito de buena parte de la eufemística es creer (y obligar a creer) que los males del hombre se resuelven

que tiene buena dosis de él; pero hay algo más... Hay una falta de respeto al sentido que hasta hace muy poco tiempo ha tenido la palabra. Y si cada quien se cocina a su gusto el sentido de las palabras, ¿con quién pretenderá entenderse? Claro, mientras tanto se nos imponen esos neologismos semánticos.

Hay otros ámbitos que, aunque no presentan todos los rasgos propios de la eufemística, por sus raíces están profundamente emparentados con ella. Tomemos, por ejemplo, el término 'desarrollo'. Antes de la fiebre eufemística, se distinguía entre pueblos o países 'avanzados' o 'adelantados' y 'pueblos o países 'atrasados''. Llegó la fiebre de los usos anti-coloniales y del relativismo antropológico; por tanto, sólo se permitió hablar de 'desarrollados' y 'subdesarrollados', sin darse cuenta de que sólo habían cambiado las palabras. Entonces se habló de 'mayor' y 'menor' desarrollo; también, del 'desarrollo relativo'; finalmente se ha introducido la nueva tabulación del 'desarrollo humano' (quién sabe si con el secreto propósito de contraponer el 'humano' al 'técnico'). Y el reemplazo de palabritas los burócratas podrán seguir ampliándolo indefinidamente; pero ¿se habrá igualado el 'desarrollo' de los pueblos y países? La 'ayuda al desarrollo' se ha tragado miles de millones de dólares, pero las distancias entre 'ricos' y 'pobres' apenas se ha cambiado (siempre hay alguien que nos dice que no cesa de ampliarse). Los 'atrasados' de origen siguen en la cola de la carrera, a pesar de las crisis de los países 'delanteros'.

En esta especie de cruzada de 'tabuización' de términos perfectamente corrientes, tenemos un ejemplo canónico con rasgos étnicos: los argentinos (o porteños) tienen prohibido utilizar el verbo 'coger'. ¿Por quién? ¿Desde cuándo? ¿Por qué razones? ¡Misterio!

Otro aspecto sobre el que podemos preguntarnos es si la eufemística forma parte y es una expresión más de alguna pregunta 'corrección política'. Desde luego que incluye y lleva cierta pretensión de fuerza impositiva. No olvidemos que muchos de aquellos 'eufemismos' pueden ganar difusión gracias al uso que hacen de ellos las oenegés y, antes, los organismos internacionales vinculados a la ONU (PNUD, UNICEF, OMS, BM, FMI, UNESCO, FAO...); después llega la prensa y los demás instrumentos que los propagan; en bastantes casos, cuentan con la complicidad de ciertos ambientes académicos. Y por esta vía puede llegar un momento en que el recurso a esos tipos de eufemística incluso se convierta en un tío de buen tono.

Y si es así, ¿con qué castigos puede amenazar la resistencia o la infracción de esas presuntas consignas de uniformar nuestro vocabulario? En realidad, pocos; salvo que uno estuviere en la nómina salarial de aquellas redes; o que uno pretendiera publicar artículos en una prensa cuyos ejecutivos estén infectados de fundamentalismos; o de los 'manuales de estilo' de algunos (más bien pocas) editoriales.

Resumamos: la peste de la eufemística resulta ser un reflejo –entre muchos otros– de varios rasgos de nuestro tiempo: en ella parecen combinarse algunas formas nuevas de represión inquisitorial con las viejísimas pretensiones de controlar el pensamiento humano mediante el 'disciplinamiento' del lenguaje de las sociedades.



si evitamos pronunciar las palabras que los expresan (incapacidades físicas o mentales, ceguera, sordera, cojera, locura...). La necesidad de eufemizar es menor para ciertos males que recientemente han proliferado, pero que han recibido una etiqueta que no dice nada (salvo convención): por ejemplo, 'fúlula tiene (o está con) Altzemer'.

Pero hay también casos en que la eufemística –si siempre lo es verdaderamente– consiste en violar la semántica y la etimología: es el caso del término **pareja**. Hablamos aprendido a entenderlo como 'par' de personas o cosas; ahora hay quien se ha inventado una 'pareja' en la que cada uno de los componentes de la pareja recibe la denominación de 'pareju'. ¡Fantástico! Ya podemos oír que si 'mi pareja' tul o cual. Es el paraguas bajo el que, con enviable igualdad, tanto maridos o esposas como convivientes, enamorados, novios, arrejuntados, adulteros, etc. encuentran resguardo del 'furor intolerante' o simplemente de la 'indiscreción'. ¿Eufemismo? Por supuesto



Día de la madre

Como en todas partes del mundo, también en Bolivia celebramos días recordatorios a personas, profesiones, fechas religiosas y conflictos bélicos. Estas fechas son tomadas muy en cuenta por la población, especialmente si, además, se las declaran feriados. Por supuesto que esto también sucede en otras partes del mundo, empero, nosotros debemos ser los que menos lo hacemos.

Solamente tenemos el día de San Roque, el día del árbol, el del maestro, el del plomero, el de dentista, el del comerciante, el del trabajador, el del niño, el del anciano, el del padre, el del fabril, el del minero, el del campesino, el de la enfermera, el del estudiante, el del farmacéutico, el del artesano... y, por supuesto, también el de la madre.

En ese glorioso día, que en nuestro territorio se celebra el 27 de mayo, la madre es blanco de todas las atenciones habidas y por haber. En los colegios los profesores ya dirigen sus afanes hacia ella a fines del mes de abril, dando de tarea a los pequeños coser unos complicados y morosos disfraces que lucirán ese día en una hora cívica preparada especialmente, bailando para la mamá. Algunos ensayos tendrán lugar en horas de clases, pero será inevitable tener que quedarse horas extras para prácticas completas. Por lo tanto, se riega a las señoritas mamás enviar a sus niños con un refrigerio los días lunes, miércoles y viernes. Desde ese día empieza la competencia culinaria, pues mi hijo me cuenta que *Pablito llevó chicharrón de pollo. A ése sí que lo quiere su mamá. Yo también quiero que el miércoles cocines eso*. Todo esto es extra, pues los otros hermanos y el padre tienen horario diferente y gustos distintos.

A la hermana del medio le dieron la tarea de fabricar una tarjeta para ese grandioso día. Desde ese momento insiste en que sea yo misma la que la acompañe a la librería para adquirir el material. De todos modos debo salir para comprar lo necesario para el disfraz, así que *mataré dos pájaro de un tiro*; desde luego que no permitiré que mis retoños se pongan a lidiar con la máquina de coser. Sé que pasare, algunas, varias, muchas (mis habilidades de costurera dejan mucho que desear) tardes y noches, cosiendo el mencionado disfraz, pero todo sea por mis corazoncitos de arroz. Hace falta tela, agujas, dedal, más tela, hilos de todo color, cartulina, colores, tinta china, marcadores, goma de pegar, papel lustre, etc., etc., etc. Una buena madre (?) debe robarle tiempo al tiempo. (Siempre he envidiado a las mamás del planeta Venus, quienes, según sé, disponen de 345 horas en un día en lugar de nuestras cortas 24). Me acicalo lo mejor que puedo para salir a la calle (cosa que no hago en mucho tiempo) y aprovecho la ocasión para hacer una que otra diligencia más: Debo ir a prestarle dinero de mi comadre, para realizar las compras para el día de la madre. ¡Lo malo es que mi comadre también es madre y vaya a saber uno en qué afanes anda ella tratando de conseguir recursos! Demoro toda la santa tarde, pues es difícil encontrarla, pero tengo suerte. Lo difícil después es encontrar rápidamente una movilidad. El tráfico es cada vez más indomable, desagradable, maloliente y bullicioso.

Sin querer observo que las tiendas están repletas de regalos para la mamá: ollas, sartenes, exprimidoras de jugo, cocinas, refrigeradores, más cacerolas, hermosas teteras, más juegos de ollas, en fin, todo, para simplificar, facilitar y ahorrarle trabajo a la reina del hogar.

Un día después viene el hermanito menor y me dice que su profesora le pidió que escriba un acróstico para el día de la madre. ¿Qué es un acróstico, mamá? Y como empezar a explicárselo toma-

ría mucho tiempo, me dispongo anímicamente a escribirme a mí misma un poema, lo cual me llevará algún tiempo, pero... ya puedo estar contenta que no tengo que recitar los versos, aunque claro, tendré que pasar algunas horas haciendo aprender a mi benjamín el poemita de memoria.

Sacando energías de donde no hay, coso y coso, y al mismo tiempo ayudo a la hija del medio. A ésta se le cae la tinta china sobre la alfombra clara de la sala. Inmediatamente salto a traer agua, jabón y algún mágico elemento para hacer desaparecer la mancha. La tarjeta hay que comenzarla de nuevo, pero ya se hace tarde, la pequeña debe recuperar energías e irse a la cama. Yo ya terminaré el trabajo. Y así, esa noche me quedo casi hasta la madrugada.

Luego viene mi otro hijo y me dice que en su curso también piensan hacer un agasajo a las mamás, pues no pueden quedar indiferentes ante tan magna fecha. Para tal acontecimiento cada alumno debe llevar un queque. Ellos lo llevarán, sí. Pero, ¿quién lo hará? La tarde del 26 hay que poner manos a la obra, sacar la harina, los huevos y el polvo para hornejar, dar las últimas puntadas al disfraz para que quede listo, y al hacer todo esto, oír al hermanito menor recitar su poesía. Le indico algunos ejercicios muy efectivos de nemotecnia, le digo que no se ponga tan tieso, que haga algo de mimética, sin gesto, (¿con gestos, sin mimética?), aplique una correcta entonación y se presente con mucho garbo; a la vez atiendo la temperatura del horno.

¡Y por fin llega el gran día! La mamá, es decir yo, me levanto más temprano que de costumbre para poder planchar el disfraz, dejarlo liso, sin una arruga, planchar el tercio azul, ya algo chico y encogido, del hijito menor, para que pueda recitar su composición dentro un marco de sobriedad y elegancia. Con el orden reinante que hay en la casa, buscar un bonito sobre para poner la tarjeta es cosa de un santiamén. Inmediatamente despertó a mis vástagos y los aliento para ir al baño, mientras me dispongo a poner la mesa, con algo de fruta, jugo y vitaminas para que mis corazoncitos de arroz puedan rendir bien en el colegio. No debo olvidar de darle al menorete NXNemo-Memtec para que pueda recitar bien el acróstico durante la hora cívica. Pero, ¿qué pasa con los chicos? Vuelvo al dormitorio y encuentro a todos ellos nuevamente dormidos. ¡No puede ser! Tienen que levantarse ya. ¡Levántense, ya es hora! ¡Llegarán atrasados al colegio! Los chicos pegan un salto al unísono, se visten con rapidez, dos de ellos alcanzan a mojarse la nariz, para los otros ya es demasiado tarde. Salen corriendo de la casa, sin despedirse siquiera.

Después de cerrar la puerta, me doy cuenta que se han olvidado llevar las cosas para la hora cívica. Salgo a toda velocidad de la casa, con chinelas y ruleros, aún en bata de cama. Corro al trote detrás de ellos y me hago oír a gritos. Mis corazoncitos de arroz toman las cosas sin siquiera darme las gracias, aunque el menoreto me dice: Mamá, no te olvides de asistir a la hora cívica. Empieza a las 10 en punto. Toma algo de mi NXNemo-Memtec. Yo, aún judeante, apenas atino a asentir con la cabeza, mientras veo pasar dentro un taxi a otra mamá del curso de los disfraces, tratando de enhebrar una aguja para terminar de coser los botones del traje.

Al volver al hogar dulce hogar, me echo en la cama sólo por 10 minutos, para recuperarme de mis ejercicios matinales. Le digo a mi corazón de arroz que me despierte antes de salir al trabajo. Él me da un besito, no responde ni sí ni no. Me abraza fuertemente y dice que está muy orgulloso de que yo sea la madre de sus hijos, y se marcha. Es así que despierto soñolienta, aún soñando que el regente del colegio de mis corazoncitos de arroz toca una pesadita campana llamando a la hora cívica. Miro el reloj... y constato espantada que son las dos de la tarde...

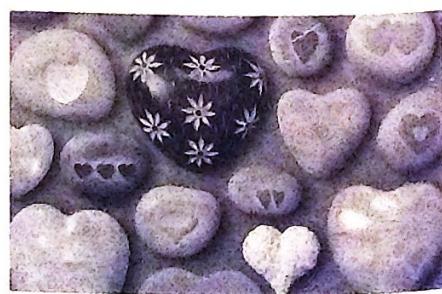
Corazones de arroz



La académica de la lengua, escritora, pedagoga, lingüista computacional, traductora, poeta y narradora Gladys Dávalos Arze, nació en Oruro el 27 de abril de 1950 y falleció el pasado viernes 2 de noviembre en La Paz a la edad de 62 años. Entre los galardones que obtuvo están: Premio Latinoamericano Afonsina Storni (1989); Premio Nacional en Poesía (1997); Laurel de Oro por la Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil; Peña Poética Resurgimiento y Poesía del Grupo Literario Punto de encuentro (Uruguay 1990 y 1992 respectivamente). Gladys Dávalos también fue miembro de la Asociación Mundial de Escritores, PEN Internacional.

Una parte de su producción se halla dispersa en periódicos y revistas del país. En literatura para niños y adolescentes, es autora de los libros *Helado de chocolate* (1990); *Piel de bruma* (1995); *La muela del diablo* (1990); *El rincón del tigre azul* (2003); *Relato de los Qala Paqo y Qatari y Asiru* (2003). En novela destaca *Ururi y los sin chapa* (1998) y *Los pozos del lobo* (2008).

El Duende rinde homenaje póstumo a la escritora reproduciendo *Día de la madre*, que forma parte de su libro de sátiras *Corazones de arroz*, aparecido en 1989





El sentido de lo humano

Una amiga mía, visitando un cierto lugar, en la selva, en Bolivia, se encontró con esta insólita situación: en la casa que visitaba, al terminar la comida y quedarse sentados echados para atrás conversando en una agradable sobremesa, mi amiga vio que una enorme araña bajaba desde el techo hasta la mesa. Mi amiga se asustó, pero la dueña de casa le dijo: *No te preocupes, ella baja todas las noches a la mesa, recoge los restos de comida y se los come o se los lleva al volver al techo.* La araña nunca bajaba antes que terminaran de comer, sólo lo hacía durante la sobremesa. La conducta de esa araña y la de los moradores de la casa era consensual. La inteligencia tiene que ver con el consenso no con la resolución de problemas. Todos los seres vivos somos inteligentes en algún conjunto de dimensiones porque todos somos capaces de alguna magnitud de existencia consensual.

No necesariamente todos lo somos en las mismas dimensiones. La conducta de la araña y la de los dueños de casa era inteligente, pues habían establecido una coordinación conductual consensual surgida en una historia de convivencia en la que se constituyó un espacio de convivencia en mutuo respeto. Las reflexiones que siguen: *¿Qué inteligente la araña! ¿cómo se dio cuenta de que no la matarían cuando la gente se echaba para atrás y entraban en la sobremesa y ella podía bajar y llevarse la comida? O ¿Qué inteligentes los dueños de casa! Se dieron cuenta de que la araña no viene a atacar a nadie sino que a recoger un poquito de comida en el momento oportuno para llevársela a su guarida*, son adecuadas porque la inteligencia tiene que ver con el establecimiento de consenso. Pero, si yo le pidiera a la araña que operara en consensualidad conmigo en relación con los contenidos de las novelas de Vargas Llosa, no lo podría hacer pues la araña no vive en el espacio de la novela, y no tendríamos modo de establecer consenso. En otras palabras, aunque en literatura todos los seres vivos podemos surgir en el mismo espacio fantástico, en el vivir de cada clase de ser vivo tiene un espacio propio de existencia donde se mueve con señorío, incluso aquellos que llamamos limitados. Pero, ciertamente, si le pido a un ser que vive en un domino que establezca consenso conmigo en otro dominio, no será posible, porque no habrá allí modo de convivencia. De modo que si al ver esto digo: *idiota o limitado*, sólo revelo mi ceguera.

En la dimensión humana los seres humanos somos mamíferos (espero que todos hayamos mamado cuando guaguas) por los menos seis meses, ojalá un año; no siempre pasa así), y como tales tenemos una serie de características comunes: pelo, glándulas mamarias, cuerpo calloso en el cerebro, diafragma, etcétera. Pero como mamíferos somos animales sensuales que vivimos una parte más o menos larga de nuestra vida total o periódicamente en interacción sensual con otros de la misma especie. Ustedes adoptan un gatito, y éste los adopta a ustedes. El gato se refiere a nosotros, se sube a la falda, ronronea en evidente satisfacción. Nosotros también gozamos el contacto. Pero no pasa así en términos de bienestar como algo abstracto, sino que involucra la fisiología. Si se separa antes de tiempo a un gato o perro de su madre, se interfiere el encuentro corporal continuo que se da en los primeros meses de infancia, y se interfiere el desarrollo psicomotor del animal. Con el ser humano ocurre lo mismo, aunque no siempre se ve porque fácilmente encontramos un sustituto. A esto hay que agregar que la sensualidad para el ser humano se extiende a lo largo de toda su vida.

Mi madre que tiene 84 años me dijo la semana pasada: *Uno siempre se enamora por primera vez.* Este comentario de mi madre no es trivial. Pertenecemos a una cultura que en gran medida desvaloriza las emociones porque, decimos, ocultan o niegan la razón. Al pensar así, desvalorizamos la presencia de la sensualidad como factor biológico vital. El contacto corporal con la madre en el juego, en la confianza y aceptación total es fundamental para el desarrollo del niño. Pero es fundamental no sólo para que el niño crezca en normalidad psicomotora, sino para que crezca también en el respeto por sí mismo, ya que su mundo tendrá la espacialidad que surja de ese contacto y de ese autorrespeto. Lo mismo sucede con el niño que nos parece limitado, o que llega a ser limitado porque se interfiere con la relación corporal que debe darse en el comienzo de la vida entre el niño y la madre.

Al interferir con las relaciones de sensualidad se genera neurosis. En los humanos esta interferencia pasa por la mezquindad en el lenguaje amoroso. El decir *te quiero* no es trivial, es decir *estoy bien* no es un comentario abstracto, pertenece a la fisiología de la armonía corporal y de relación.

Todos los seres humanos tenemos dominios de existencia que se intersectan en alguna parte. De todos esos dominios la sensualidad como dominio de intersección corporal tiene un carácter fundamental, porque en la medida que involucra el contacto con el otro involucra la aceptación del otro. La caricia es la aceptación del otro y la aceptación del otro es el fundamento de la convivencia social. Pero cuando digo que la caricia es el fundamento de la convivencia social, lo que estoy diciendo es que absolutamente central en la vida humana, y que cuando la convivencia no tiene lugar en la aceptación del otro, como un legítimo *otro* en la convivencia, se acaba la caricia y lo que se da es la indiferencia o la negación.

La indiferencia frente al desarrollo de un ser, como el niño, es su negación, porque la indiferencia es no ver. Cuando el padre se queja porque un amigo de su hijo llega a su casa y no lo saluda, no se está quejando por la falta de formalidad, sino que por la negación que la indiferencia implica. No es una negación activa sino que pasiva, pero es una negación de todos modos. El saludo constituye aceptación del otro en la dimensión en que da el encuentro que el saludo tiene sentido. Pero si yo no tengo este encuentro inicial en la aceptación, no tengo ninguna posibilidad de una historia de interacciones que sea el origen de un consenso como el de la araña y los dueños de casa en la selva boliviana. Puede pasar también que el dueño de la casa vea la araña y la espachurre sobre la mesa, o, simplemente, que al hacer sus cosas la empuje por no verla. En tales casos no se establecerá está curiosa y hermosa convivencia en la cual la araña puede bajar con absoluta confianza en la aceptación de los dueños de casa y conversar los restos de comida, y los dueños de casa pueden seguir su sobremesa en la absoluta confianza de que la araña no les hará daño porque ella también acepta su legitimidad.

En nosotros, la aceptación recíproca es fundamento de cualquier quehacer consensual social que uno pueda establecer, y la condición necesaria para la expansión de cualquier dominio de acción en la convivencia social. Los seres humanos adquirimos todos nuestros dominios de acciones en la convivencia. El cigoto no constituye lo humano. El desarrollo embrionario no constituye lo humano. Lo humano se constituye cuando surge la convivencia de la madre con el niño o niña en desarrollo. El nacimiento, con la forma de un ser humano, no constituye lo humano. Lo humano se constituye en el vivir como ser humano, en un ámbito humano. Si la relación materno-infantil comienza durante la gestación, durante la gestación comienza en ese caso el vivir humano, pero no antes. *¡Ah, es que nace el bebé y me gusta, y lo acaricio, y pasan cosas con él!*, caro que sí, gracias a eso el bebé logra crecer en un espacio humano; pero si lo miro y me voy, o si ni siquiera lo miro, ese bebé ni siquiera es una posibilidad de ser humano, aunque podría llegar a serlo si alguien lo recoge.

El momento inicial en el quehacer de la educación se encuentra en el punto en que uno acepta al otro como un legítimo otro en la convivencia porque es solamente desde allí que se puede establecer un dominio de consenso social. Es solamente desde allí que yo frente a este ser que es distinto, no le voy a exigir que sea como yo, o que sea como este otro. Si no acepto al otro, no lo veo, y lo fundo con mis exigencias y con frustración de que mis exigencias no sean satisfechas.

La acción de aceptación del otro como un legítimo en la convivencia define el dominio de acciones del amor. Amor es una palabra importante, aunque muy manoseada que yo insisto en usar porque es fundamental, cotidiana, básica y trivial, pero esencial. El amor no es ciego sino que visionario. Uno ve al otro solamente en la medida en que uno no lo exige, en que lo permite ser, y solamente es en la medida que soy yo con el otro y el otro conmigo, que podemos generar un espacio de convivencia como el generado por la araña y los dueños de casa en la selva boliviana. Estoy comparando a la araña con el niño porque el niño como la araña es un ser completamente distinto al adulto. Tiene un dominio de existencia diferente, tiene dominios de sensibilidad distintos, tiene un espacio de

acciones posibles completamente diferente. Pero todo va a cambiar en la convivencia de una manera tal que los espacios de acciones del niño concordarán cada vez más con los de otros con los cuales convive, cambio que se producirá de una u otra manera según se dé o no la aceptación. Así, distinto será a si la araña que baja del techo la persigue o no. Si la persigue dejará de bajar o bajará cuando no haya nadie en la mesa y no habrá convivencia social. De todos modos se establece una concordancia conductual, pero ya no una convivencia social en el mutuo respeto sino que una de rechazo, de separación o de indiferencia. El entender que el amor es el punto de partida que configura lo humano es fundamental, porque nos permite aceptar que lo humano se configura en el vivir y no preexistió. No podemos acusar a nadie de no ser como debiera ser según nosotros. Primero, porque nadie debe ser de ninguna manera como nosotros; ya como sea siempre dependerá de cómo y con quién viva y de las circunstancias de ese vivir. ¿Cómo puedo entonces, acusar a una persona de no ser perfecta? ¿Cómo puedo acusar o castigar a un niño por ser como es, si es como es como resultado de su convivir conmigo o con otros? ¿Qué pasa con lo genético, acaso no existe? Si, lo genético existe, pero existe como un campo de posibilidades en el cual sólo uno se realizará según viva el niño o niña. No hay genes para la maldad o la bondad, pero hay historias vitales que llevan a la maldad o la bondad bajo la misma constitución genética.

Los seres humanos modernos vivimos encandilados por el éxito y la perfección. El éxito y la perfección, sin embargo, se plantean siempre como exigencias. Afortunados seríamos si viviéramos un mundo sin perfecciones, porque viviríamos un mundo sin exigencias. Viviríamos un mundo de la armonía de la conspiración. Iríamos haciendo cosas juntos. Tendríamos libertad para cambiar cuando las cosas que estamos haciendo no resultasen satisfactorias según nuestro deseo compartido. Pero, para que eso pase, tenemos que aceptarnos mutuamente. El niño que crece va a tener un espacio de acciones, un espacio emocional, que va a depender de cómo viva la relación con los demás. Su cuerpo va a ser, de hecho, como surja en la convivencia. Ustedes habrán leído comentarios sobre lo difícil que es determinar la extensión del cuerpo. ¿Hasta dónde llegaba el cuerpo de mi suegro? Con su campanita llegaba a todas partes. El cuerpo de uno depende de cómo vive uno en relación con los otros y consigo mismo. Si el niño está sometido al sufrimiento de la negación por indiferencia o por rechazo, lo que se va a producir es una ser *mal adaptado, mal desarrollado, criminal, etcétera...*, es decir, un ser cuya corporalidad no será congruente con la circunstancia social que le toca vivir. Pero no tiene que pasar así. En verdad ¿qué nos impide aceptar al niño que se nos entrega tan totalmente como la araña de mi cuento? Sólo nuestra inseguridad, sólo nuestra falta de respeto por nosotros mismos, sólo el miedo a amar. Pero, el amor nunca enferma. La hipocresía sí.

Humberto Maturana Romesín.
 Biólogo y epistemólogo chileno, 1928.



Marcia Mogro

Marcia Mogro. Poeta. La Paz, 1956. Reside en Santiago de Chile desde 1985. Tiene publicaciones en revistas, periódicos y antologías. Entre sus poemarios destacan: *NES Semfranis, 16 - Colección de Poesía Joven Chilena* (1988); *Los Jardines Colgantes* (1995); *De la Cruz a la Fecha* (2000), *Los Jardines Colgantes* (2004- segunda edición) y *Lacrimosa* (2005)



De la cruz a la fecha

(fragmentos)

*El cómo y la manera que fue
no estoy condenado a escribirlo*

BITÁCORA:

“... y toda la noche
oímos pasar pájaros intuimos organismos
inmóviles
en las más oscuras aguas
según nos desplazábamos invocando relatos
legendarios y llevando acaso
en nosotros mismos
el principio de la destrucción”

ASÍ HA PASADO.
OBLIGADO.

En amaneciendo recuerdo un escenario
abierto, de cara a este valle
(como las huertas de Valencia en marzo)
sabiendo que esta impresión
no tardaría en reproducirse en mis sueños
durante toda mi larga permanencia
en este territorio desconocido

Cada víspera descubría algún elemento.
La ciudad develaba su propia organización
tomando forma según normas clarísimas
y detalladas
que el rey había establecido
desde otras y lejanas tierras
para la arquitectura de un sueño

Sin un paisaje
diseñen los puentes de la ciudad,
las cavernas subterráneas que deben su origen
a la acción del agua,
diseñen las altas y delgadas torres
ramificadas hacia las alturas
desde donde los centinelas anuncian
la llegada de los navíos
perceptibles apenas entre la niebla
y envueltos por la acción de la tormenta

Para la construcción de la cripta:

Usen un modelo con capacidad para recibir un cuerpo humano
y que sirva sólo para calcular las fuerzas del equilibrio
de las columnas que se bifurcan
y se multiplican
conformando las amplias naves transversales
desde donde se vean
las bóvedas de estructuras escalonadas

Así,
semejantes catedrales eran un constante recordatorio
de que hombres como éste,
tan obediente, tan temido, tan señor y respetado
iban a ser enterrados aquí, en esta tierra
pero mirando a la suya propia:
esta ciudad en el paralelo exacto de Andalucía
A veces le parecía
que estaba a punto de descubrir
un sistema armónico

para que la arquitectura de la ciudad recibiera su forma
de los grandes cerros que la rodean
y mandaba centenares de indios
que deshuesaran el edificio

Permanezcan las imágenes que en mí convocas
para toda la vida permanezcan
en mi corazón que te invoca
mientras trazo el diseño
de los grandes patios interiores,
o del decumulatorio con columnas que simulan ramos
pero ramos de acantos porque a tí
así te gustaría

Sin tener quietud alguna
se dedicaba desenfrenadamente
a desarrollar modelo propio de acuñar
que se distinguía de otros
por la cabeza de Fernando VII
su larga y suelta cabellera impresa
en sus ambos lados

Sé que ningún modelo resiste la comparación
con este imperio ancestral e invisible
y renegado con nuestro ordenamiento
que haciendo concesiones a la leyenda negra
donde nadie conserva su forma originaria
descubrimos, a pesar de nuestra ciencia,
que sólo los brujos comprenden lo que pasa

Le correspondía consagrarse al templo:
encantadora,
hechicera, la mayor y maestra
temerarios ojos capaces
de recrear la percepción estable del universo
cuya imagen consistía en una geografía sagrada
de fragmentos únicos y cristal humedecido
para que las sombras establezcan
otra clase de luz
ante un mundo vasto e indiferente

Estoy mirando, estoy mirando
reflejo del mundo
fragmentos que han dejado esos hombres,
estados correspondientes a una nostalgia irremediable
de sus lugares
(que por tan lejanos ya no son)
marcando para siempre con su lengua
y con su dios
pero vigilantes y mudos
junto a cuerpos de sus ancestros
restituyen la muerte de un imperio
y, herederos de sí mismos
presiden
un idioma negado a desaparecer

Por la noche subía a los azoteas de su palacio,
desde allí consideraba las estrellas:

*Cruza -dice-
un nunca visto firmamento
y al amanecer
el mismo cerro custodio,
mismo río atravesado
mismos jardines colgantes...*

*He venido a estar triste,
tengo doliente el corazón
tan podrido, tan sin esperanza,
tan dramáticamente opuesto
a mi estado anterior a la travesía*

Sabían que entraban en la larga tradición,
que entraban a otra altitud geográfica, a un frío repentino:
sabían
que serían enterrados
en catedrales y conventos
(*de esta tierra, donde respirar no es fácil*)
con orientación al noreste y privados
de la fascinación de un funeral mediterráneo

Pero todavía recordaba
(como en un sueño)
la superficie del mar
donde todo parecía brotar y retroceder
y veía su cuerpo
como ante una playa de espejos
donde los ojos se unen con el pensamiento
recostado contra una roca y lamiendo
de su propia mano el arsénico

Deseando
cuerpo de mujer
no sirena
no ángel
el dicho capitán
con muy grande tristeza y melancolía
desplazaba su recuerdo a otros puntos del cielo
en paralelo y latitud

Tampoco yo estoy muy seguro de estar aquí,
paseo
la vastedad de esta arquitectura de ficción,
escucho el eco de otro idioma y el eco
de otra música
nunca antes vista ni subida
y de posibilidades sólo imaginarias

Alguna vez
sentado en un largo y desgastado banco de iglesia
tuve la certeza física
de que el mundo estaba compuesto de objetos
concretos y rodeados por el infinito,
entonces
estremecido ante la sola mención de esta posibilidad,
por primera vez en mi vida
dolorido, enfermo y próximo a la muerte,
juré que conservaría la memoria de aquella oración

...lesa
mientras cae
una magnífica tormenta
y como en un sueño
la visión de una luna en movimiento
destaca
en ceremonia permanente
de manera indiscutible
para memoria y generación
un proceso en nuestros cuerpos
que deviene conciencia de ser en nuestras almas

El subtítulo de este nuevo libro de Marcia Mogro sintetiza su propuesta Bitácora. Se trata, en efecto, del registro de un viaje o una travesía, cuya densidad lingüística y oscuros signos abren múltiples posibilidades de lecturas que no se anulan; al revés, aparecen enriquecerse mutuamente. Así entonces, las jornadas de desplazamiento del protagonista pueden ser un itinerario marítimo hacia cierto mundo americano y el descubrimiento del nuevo universo que ello supone. En este sentido, *De la cruz a la fecha* prolonga la aventura iniciada en *Los jardines colgantes* preludio de un edificio lingüístico que la autora minuciosamente ha ido construyendo en su obra. Juan Andrés Piña

El arte de Gonzalo Cardozo

Las piedras como memoria

Con Gonzalo Cardozo nos conocemos desde el colegio pero somos amigos y compadres desde los últimos 20 años. Con ello no sólo quiero subrayar una amistad entrañable con él y su esposa María, y por supuesto con sus cinco hermosas hijas, sino también el hecho de que soy testigo de la evolución que ha seguido su capacidad creadora y su propuesta artística. Como la mayoría de los artistas en cualquier expresión, el principio son balbuceos, búsquedas, indagaciones, desencuentros, dolor, insatisfacción, asombro. Todo ello se ve plasmada en la extensa obra escultórica de Gonzalo Cardozo que sin denuedo ha continuado por un sendero que es muy apetecido por todos los artistas pero no muy frecuentado: el de la persistencia y la continuidad. A eso debemos sumar el hecho de que él y su familia han construido la cultura familiar donde el arte y la cultura son un modo de vida y no un pasatiempo o una labor de fin de semana, como para muchos de nosotros. Y eso se refleja en su casa: no hay espacio donde uno pose la mirada que no haya una obra de arte, un objeto que llame la atención, un guiño mágico. Tanto así que hoy en día es, además del taller, un museo familiar abierto al público donde el visitante puede apreciar parte de la obra de Gonzalo y de la familia así como una pinacoteca con pinturas de los más destacados pintores nacionales y además, objetos de anticuario, arte popular, arte indígena y otros. Lo que además está en pleno movimiento y mudanza por nuevos objetos que se van sumando a las paredes ya abarrotadas de pinturas y objetos diversos, a los muebles, al techo.

En ese ambiente Gonzalo Cardozo urdió un buen día el mágico llamado de la esfera. Y comenzó a tallar esferas con todo tipo de piedras. Piedras que sirven para la construcción, para patios, piedras que están en los zaguanes, en las puertas, en los cerros aledaños de Oruro, piedras comunes que nadie dicen de su canto en las quebradas, en los riachuelos, en las orillas de ríos hoy ya muertos. Ésas son las piedras que llegaron a las manos del artista, las que un albañil diestro cubre con cemento para luego colocar la cerámica o el ladrillo. En una labor contraria, Cardozo las desnuda, les quita ese ropaje rústico de canto rodado gris y milenario, bucea en la búsqueda de un alma que proviene del origen del tiempo, cuando eran líquido de un universo incandescente y febril. Y en un acto de poesía y magia, esa piedra con la que se tranca la puerta o sostiene el palo de un toldo, es una hermosa esfera con jaspes casi dorados y líneas rojas y sepías que cruzan el ecuador, es un planeta entre las manos, un bolo que en el principio fue magma y es ahora la memoria de la creación. Casi con la obsesión de un niño que busca desentrañar todos los secretos que guardan esas piedras en su centro, Cardozo inició también un largo ca-

mino de una explicación a esa ya imparable tarea que se había propuesto. Y las esferas comenzaron a salir de sus manos en búsqueda de sentidos. Pronto las esferas encontrarían soportes tanto materiales como filosóficos y literarios. Borges sería uno de los primeros en cruzarse por el camino de Cardozo, luego vendrían otros más, para quienes la esfera tiene que ver con Dios y con las formas primigenias del universo. Así fue creciendo en propuesta y en apuesta el arte de Cardozo. El metal, hermano de la piedra, se sumó al sueño del artista y pronto el escultor sabría cuál era el sentido de tan profusa producción de esferas y esculturas: *La esfera es la memoria del planeta* me dijo alguna vez... Era una verdad sencilla y profunda porque el canto rodado le había hablado de tanto sentir que sus manos buscaban una respuesta a su sana locura.

Entre paréntesis, la esfera no sólo ha sido preocupación de filósofos, poetas, artistas, geógrafos y constructores, sino también de civilizaciones como las más antiguas de Centro América y México de las que se sabe muy poco pero cuyo legado son esferas de piedra de gran tamaño que la leyenda dice que las hicieron por orden de los dioses. Así, Cardozo no sólo nos conecta con una reflexión sobre el destino del planeta en nuestras manos como especie sino con nuestros antepasados, para quienes quizás sí fueron parte de una memoria que debiera perdurar y que hemos olvidado: la de vivir en armonía con el universo y ser una humilde parte del mismo.

Así, con el tiempo entre la piedra y el metal, Gonzalo Cardozo ha ido madurando su obra hasta llegar a expresiones de una plasticidad e intensidad que no deja de decirnos que somos parte de un todo y que debemos buscar el camino de retorno al equilibrio entre la especie y su única casa, su único hogar, la esfera llamada Tierra. Así nos propone lunas, guardianes, cruces, pasos de agua y aire, sentidos y más sentidos para este hacedor de estrellas.

Yo estoy contento con la madurez a la que ha llegado Gonzalo, lo que le abrirá seguramente otros universos, más provocativos y más hermosos. Cuando vi la escultura *Cruz de Mayo* sentí una alegría enorme por la calidad estética a la que ha llegado este artista amigo que, junto a su familia, ha sido fiel a su pulsión vital de búsqueda incansable de respuestas a viejas preguntas como ¿quienes somos?, qué hacemos aquí?, ¿cuál nuestra misión en nuestro planeta, en nuestra casa?

Creo que ha encontrado parte de las respuestas y nos la entrega con la generosidad, la sencillez y la pasión que le ha caracterizado toda la vida. ¡Jallalla hermano Gonzalo!

**René Antezana Juárez. Oruro, 1953.
Poeta, periodista y gestor cultural.**

La vida, enfermedad mortal



Desde que entramos en la vida estamos ya cogidos en la forma perecedera y mortal; no hay medio de salir de la vida si no es por las puertas de la muerte. La vida es una enfermedad mortal; vamos caminando hacia ese trágico final insensiblemente, pero a toda velocidad. El vivir es ya un morir continuo, y es el caso que nosotros mismos ayudamos este correr de la vida con nuestras esperanzas e inquietudes. Nuestra existencia grava hacia el mañana, y es paradójico que, mientras sin esa esperanza no podemos continuar viviendo, coincide ese mismo sentido vital con la dirección de la muerte. En realidad, cada día de nuestra vida nos morimos un poco; cada día se desgaja de nuestra personalidad una ilusión; cada día se desgusta algo nuestro organismo; cada día tememos que arrancar una honda raíz sentimental. Pero, sobre todo, cuando el quebranto de nuestra personalidad y de nuestra vida es más fuerte es cuando, ligados a una rica vena sentimental o de afecto, nacida en el alma y en la sangre, se nos arranca bruscamente como ocurre con la pérdida de una persona íntima. Sin duda, en la sabia disposición de las cosas hace falta ese cotidiano quebranto para que la vida se acerque con pasos quedos y menos violencia a la muerte. El mayor consuelo que nos brinda la desaparición de los seres próximos es la certeza de la fatalidad de nuestro propio perecimiento. ¡Cómo nos ayuda a morir la muerte de los otros!...

Nuestra actividad se desenvuelve en dos zonas; en la zona la más pública, más objetiva, nuestras acciones ligadas al exterior, al ayer y al mañana. Laboramos entonces en cierto modo, con la pretensión de la inmortalidad para una proyección fuera de tiempo. Pero hay otro sinnúmero de acciones que corresponden a la más amplia zona de nuestra actividad, en que sólo aludimos al círculo secreto de la vida doméstica y familiar, donde la desaparición de las figuras en torno produce el fondo quebranto de la falta total de estímulos. La vida por los puros estímulos biológicos no ofrece mayor interés, y sin embargo, es tal su fuerza, que ella nos obliga a vivir. Sólo en la juventud se acumulan la plenitud de estímulos físicos, sentimentales, intelectuales; a medida que avanzamos en la existencia se van perdiendo y eliminando el número de esos estímulos.

Hay dos fases bien marcadas en nuestra existencia; la edad primera, cuando las gentes en torno tienen un sentido de permanencia esencial para todos, cuando no hemos formado todavía idea de la muerte, y aunque ésta sobrevenga alrededor, la estimamos como un accidente excepcional, y la edad madura en que el mundo en torno empieza a vacilar y comprendemos al fin que la vida es por sí misma. Una enfermedad mortal.

Victoriano García Martí- Escritor, abogado, sociólogo y ensayista español, 1881 – 1966



EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO**Música Contemporánea en Bolivia****¿De qué estamos hablando?**

La música contemporánea no es un lenguaje establecido y consolidado, ni siquiera un concepto que abarca a las expresiones musicales de determinados espacios y tiempos. No define rasgos técnicos ni delimita posturas estéticas. Tampoco precisa un sello de pertenencia de acuerdo a la situación del compositor respecto de su estrato social; a lo sumo denota un sentido temporal relacionado con el presente, con el aquí y con el ahora. Tiene un aire de vaguedad, puesto que se permite una amplitud de posibles significados. Dentro de ellos y para ayudar a la confusión, se suele denominar música contemporánea a cualquier expresión musical ligada a tendencias de la música popular emparentadas con instrumentos *modernos* y con todo lo que esto implica (técnicas de interpretación, modelos compositivos, recursos de marketing, etc.). De hecho, la gran mayoría de los medios de difusión, ya sean estos escritos, radiales o televisivos hacen más grande este caos conceptual y semántico. En todo caso, referirse a la música contemporánea también implica una suerte de información especializada, ligada con las evoluciones de diversas tendencias dentro de la música de tradición escrita en occidente. Este acercamiento de sentido nos sitúa en un ámbito de menor amplitud que permitirá mayor claridad en los enunciados. Se asumirá entonces, que el desarrollo de la música de carácter académico en el siglo XX estuvo marcado por una serie de cuestionamientos e innovaciones que tuvieron como resultado un apreciable conjunto de tendencias distintas, enfoques teóricos y posturas ideológicas; todas alrededor de la música y sobre todo, alrededor del sonido como una cantera para las expresiones musicales. Estas respuestas fueron haciendo cuerpo en un conjunto que vendrá a agrupar un universo sonoro llamado música contemporánea. Tiene, por supuesto menos pertinencia usar el concepto de música del siglo XX puesto que es probable que se mantengan durante este siglo una serie de rasgos que hacen a estos lenguajes musicales.

El camino de las migas de pan

Existen algunos rasgos definitorios en las músicas contemporáneas que se descubren al indagar dentro las preocupaciones de los compositores (sobre todo en Europa) hasta pasada la primera mitad del siglo XX. Sus preocupaciones pasan por la constatación de la primacía de la altura sobre otros caracteres del sonido, por eludir los centros de atracción en el sentido armónico tonal, por el absolutismo en las representaciones gráficas del sonido, por la concepción de la duración en cuanto simétrica y metrónómica, por el angustioso relativismo de las representaciones para la intensidad. Se establecen necesidades expresivas frente al timbre y a la dificultad de su representación gráfica. Se empieza a sospechar que el sonido no es nada más que una palabra que designa en sí misma causa y efecto.

Las respuestas no se dejaron esperar: exploraciones instrumentales y armónicas de gran riesgo, el descubrimiento de músicas de otras culturas, el empleo del timbre como principio constructivo, la disolución paulatina de la tonalidad, el dodecafonismo, las avanzadas concepciones rítmicas, experimentaciones con sonidos cuya fuente ya no son instrumentos musicales, necesidades de identidad musical sobre la base de músicas tradicionales, música electroacústica y concreta, música por computadora.

Durante años de trabajo y a través de infinidad de obras y de autores estos rasgos han ido configurando un panorama ecléctico de múltiples sentidos e hinchado de posibilidades técnicas y expresivas. Bolivia no ha sido un país ajeno a este largo proceso. Bolivia ha tenido –y tiene– que enfrentar los problemas que este proceso implica.

Generaciones de compositores han dejado ya una obra considerable, tanto en cantidad como en calidad desde apenas comenzado el siglo XX.

Es, sin embargo, después de los años 50 que la presencia de una música renovadora en todos los aspectos referidos a las preocupaciones de un compositor enfrentado a un mundo que cambia se hizo más presente. Con una actitud de puesta al día, con la innegable influencia de obras de compositores extranjeros (europeos, sobre todo) y con la necesidad de consolidar una identidad nacional, los compositores bolivianos se dan a la tarea de crear música con atisbos estructurales heredados de la música europea, con giros melódicos de la

tradición musical local, con propuestas armónicas provenientes del desahucio de la tonalidad, con impulsos nuevos como una respuesta a las necesidades de una sociedad en un profundo proceso de cambio, pero también como una forma de reafirmación nacional.

No es una exageración ni un lugar común apelar al razonamiento mediante el cual la queja parece ser una constante, cuando, reiteradamente se afirma que un país como Bolivia, carente de recursos y de posibilidades de desarrollo en su cultura citadina, adopta expresiones ajenas para re-crearlas, copiarlas y en algún caso, renovarlas. No es un secreto que nuestra heredad colonial tiene aun hoy resabios en mentes creadoras y en los poderes del Estado. Bajo estas condiciones, el desarrollo de unas músicas emergentes son, sin duda, una aparición molesta. Al margen de las pretensiones de una clase dominante por la posesión de las expresiones cultas, estaba y está el lenguaje contestario, renovador y revolucionario en algunos casos, de la música contemporánea.

El chantaje de la causa.

No se trata de hacer una reseña sobre el actual estado de la música contemporánea en Bolivia. De hecho la música contemporánea no es una entidad sino un envolvente, una manera de cercar, un recipiente. Tampoco se trata de una suerte de crítica global a una serie de lenguajes disímiles y dispares, a un gran número de compositores con voz propia, o prestada, pero individual. No hay, a pesar de un intento en los años 50, un grupo constituido alrededor de consignas, técnicas y lenguajes, apenas alguna corriente alrededor de posturas o timbres o cosas tan alejadas unas de otras como técnicas e ideologías ..

Hay compositores y obras, todas rodando por su propio sendero, todas con una potencial capacidad de comunicarse con oídos cercanos en nuestras ciudades.

Hay también espacios de difusión, conseguidos apenas con esfuerzos personales. El *Festival Bolliviano de Música Contemporánea* es uno de ellos.

Hay muy poca bibliografía y a la manera nacional. Incompleta, con inclinaciones amistosas y familiares, con poco rigor investigativo. La discografía pasa por aventuras personales, no existe un mercado, ni siquiera potencial para emprender esta aventura.

Oscar García. Musicólogo y compositor.
Fundador de la Orquesta Contemporánea de Instrumentos Nativos.

El texto fue extraído de "La música en Bolivia" editado por la Fundación Simón I. Patiño, 2002.

